

**DON JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO,
HISTORIADOR DE LA IGLESIA TOLEDANA**

FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Ex-académico Numerario. Correspondiente

Cuando todavía no se han olvidado las palabras, dichas en esta Sala Académica, en honor de Clemente Palencia Flores, nos reunimos de nuevo para expresar nuestro sentimiento y admiración por otro insigne académico e historiador Juan Francisco Rivera Recio, fallecido recientemente; también un provincial toledano, nacido, como Palencia, en la comarca talaverana de El Horcajo, en la villa de Cebolla. Director que fue de esta Casa y personaje fundamental en la historiografía toledana de nuestro tiempo.

Hice amistad con Rivera apenas llegado a Toledo; entonces trabajaba sobre la figura del arzobispo don Bernardo de Cluny.

Sin perder tiempo leí su notable monografía referida al arzobispo San Julián de Toledo, obra excelente por su fondo y por la gracia y donosura que envuelve tan discutido personaje. Esta obra constituye una auténtica creación literaria, que me recordó, entonces, al maestro Sánchez Albornoz, en sus *Estampas de la vida en León hace mil años*. Rivera nos hace vivir el ambiente del Toledo en el último cuarto del siglo VII; la vida monacal, la catedralicia, la cultura. Fue para mí un encanto y una convivencia con aquellos años oscuros, difíciles y al mismo tiempo decisivos, en donde se establecen los fundamentos de la Iglesia Toledano-mozárabe. Pasado algún tiempo releí la obra y me acerqué más a los trabajos de Rivera, al mismo tiempo que se acrecentaba mi amistad por este historiador veraz, competente, investigador escrupuloso y erudito.

Recuerdo que en una anochecida otoñal, recibí la visita de tres grandes hombres del saber toledano, eran Guillermo Téllez González, Clemente Palencia Flores y Juan Francisco Rivera Recio; me traían la nueva de mi elección de académico numerario de esta Corporación. Con ello, la relación con Rivera se hizo más continuada y afectiva.

Aparecen en aquellos años fructíferos, de intenso laborar, una monografía sobre el arzobispo *Elipando de Toledo*, tema que a nuestro personaje le era de interés y poco después dos estudios sobre el arzobispo Eugenio I de Toledo; ambas como obras mayores.

Entretanto, Rivera vive con intensidad la postguerra, publicando diversos artículos y libros de interés documental, en varias revistas toledanas: "La catedral de Toledo, museo histórico", "Calendario histórico de Toledo", "La Primera República y los fondos documentales y bibliográficos de la Catedral de Toledo". "Despojo marxista de la Catedral de Toledo", *La persecución religiosa en la Diócesis de Toledo* y muchos más.

Pero la gran tarea de Rivera como historiador va unida a las monografías de los grandes preladados visigodos, como ya vimos, y posteriores a la Reconquista de la ciudad, en este caso la monografía de *don Bernardo de Cluny* y *Los arzobispos de Toledo desde sus orígenes hasta fines del siglo XI*.

La importancia de la obra episcopológica de Rivera es tanta que podemos afirmar sin pecar de exagerados que es un hito, antes y después de nuestro admirado personaje.

Pero su obra fundamental, a la que dedicó horas y horas de investigación y estudio, es *La Iglesia de Toledo en el siglo XII*, en donde sistematizaba el extraordinario acervo documental, que maneja con soltura y eficacia.

Rivera se mueve con facilidad en esta centuria media, época de transición, de unión entre la Alta y la Baja Edad Media, entre el Románico y la excelcitud del Gótico, cuando una nueva religiosidad, un renovado espíritu de caridad alborota en la Europa Centromediterránea.

En esta obra magistral se dilucida el hecho de la primacía toledana, considera la religiosidad popular, se valora el movimiento intelectual, se estudia al clero, las órdenes monásticas y militares, en fin, la arquitectura religiosa. Es un trabajo completo, de imprescindible consulta, que da a Rivera Recio la categoría de gran historiador toledano.

Viene a mi memoria, al efecto, esta gran preocupación que sintió por la veracidad; durante muchos días anduvo dándole vueltas a la localización del famoso castillo de Bolobras o Bolobres, estaba tan en ello que varias veces cambió impresiones con algunos amigos y compañeros de Academia, sobre tan difícil acomodo.

Como buen clérigo toledano se interesó por la liturgia mozá-

rabe; ya se había puesto en relación con tan interesante problema en su *Elipando*, en donde hace su valioso aporte.

En *Anales Toledanos*, la gran revista del IPIET, por él diseñada, publica *Los arzobispos de Toledo hasta el siglo XI y en la Baja Edad Media*.

Contribuye como el que más en el estudio del Episcopologio Toledano, su deseo hubiera sido culminar esta obra importante y necesaria; mas, en la plenitud de su edad de trabajo, cuando se podía esperar ese esfuerzo final, abonado por el estudio y la experiencia, cuando se toca con emoción la sabiduría, Juan Francisco Rivera Recio sufre el tremendo desgarró de su enfermedad. ¡Cuánto debió sufrir este hombre preclaro e inteligente, con aquella limitación, preludio de su acabamiento y fin!

Ya en Madrid, quien ahora os habla, siempre que venía a Toledo me interesaba por su salud, por la importante salud del maestro de la historiografía toledana, del grande hombre que había trabajado con dedicación y provecho por la Historia de la Iglesia, de su Iglesia, a la que sirvió desde elevados cargos, con la pluma y con la palabra profesoral; las tres cosas mejores que podía ofrecer como historiador.

¡Descanse en paz este grande de la historiografía toledana!